

Plaza pública

para la edición del 9 de julio de 1996

Ricardo Salinas Pliego

Miguel Ángel Granados Chapa

En rueda de prensa, dijo el señor Ricardo Salinas Pliego, presidente del consejo de administración de Televisión Azteca que el diario *Reforma*, respecto de cuyo nombre hizo un chiste bobo, pueril, "tiene una línea muy clara en contra nuestra. No conozco los motivos..., pero sí hay claras indicaciones de que hay mala fe en el manejo de la información de ese periódico".

Salinas Pliego pudo haber comprobado que no hay esa línea contraria a su empresa ni a él mismo, pudo conocer los motivos del comportamiento de ese periódico, y pudo convencerse de que no hay mala fe en el manejo de su información, con sólo conversar con Sergio Sarmiento, vicepresidente de información y asuntos públicos de Televisión Azteca. Sarmiento se halla en condición privilegiada para hacer saber en el Ajusco las pautas de la conducta profesional del diario *Reforma*, porque de lunes a viernes publica una columna en la página editorial de ese periódico. En el desempeño cotidiano de sus editores, y en las periódicas reuniones que éstos sostienen con sus colaboradores, Sarmiento ha comprobado los patrones de ética profesional aplicados en la confección de ese periódico y de su hermano mayor, *El Norte*. Haber consultado a Sarmiento sobre ese tema hubiera también debido evitar que Televisión

Azteca, institucionalmente, profiriera en un editorial inadmisibles descalificaciones sobre los señores Alejandro Junco y Ramón Alberto Garza. El sábado por la noche, un editorial en su servicio informativo nocturno dijo que ambos "han caído en un patrón constante de mentiras y calumnias". Hay que decir, para alivio de la gravedad del hecho, que enseguida el editorial de Televisión Azteca incurrió en el humor, pues no de otro modo puede entenderse su pretensión de dar clases de periodismo a los señores Junco y Garza, que desde hace más de dos décadas han impreso un riguroso sello profesional a su tarea. La guasa a que me refiero se expresó así: "Televisión Azteca los llama a que modifiquen esa postura que en nada beneficia a sus lectores".

Televisión Azteca y el presidente de su consejo de administración (ya no podemos asegurar que sea su principal accionista) padecen incomodidad por la difusión de documentos y declaraciones de Raúl Salinas de Gortari, que pusieron de manifiesto una relación de negocios entre los dos señores Salinas. La información se ha completado con divertidas declaraciones del propio Salinas Pliego que comenzó negando tener nexo alguno con el principal preso de Almoloya. Si no se llama mentir a producir una afirmación luego contradicha por los hechos y por la propia voz del declarante, habrá entonces que hallar un verbo que describa esa incongruencia.

Por lo demás, malamente puede centrarse en los diarios mencionados el interés por las transacciones

subrepticias de Salinas de Gortari. Es un tema presente en toda la prensa, que naturalmente *El Norte* y *Reforma* persiguen en forma sobresaliente con el despliegue de sus singulares medios de investigación. La atención a la venta de bienes públicos, especialmente los relacionados con la comunicación, tampoco ha sido pauta de trabajo exclusiva de esos periódicos, y no se manifiesta sólo ahora, sino desde julio de 1993, precisamente cuando por sorpresa la televisión comercial en manos del gobierno y su empresa de exhibición cinematográfica fueron vendidas a Salinas Pliego.

Por ejemplo, esta columna, que entonces se publicaba en *El Financiero*, de la ciudad de México (y en el resto del país en los diarios servidos por la Agencia Mexicana de Información), se refirió al tema tres días después de cerrada la operación que favoreció a Salinas Pliego. Se dijo entonces en la "Plaza pública" (20 de julio de 1993) que entre los aspectos sorprendentes de esa venta se observaba el siguiente:

"1) La rapidez para decidir. Presentadas las posturas al comenzar la tarde del viernes 16, a la hora de la cena del sábado 17 la decisión ya estaba tomada. La documentación a estudiar era voluminosa, y seguramente requirió el trabajo intenso de la Unidad de Desincorporación y de la Comisión gasto-Financiamiento. Contaban hasta el viernes 23 de julio para resolver, y eligieron producir el dictamen cuanto antes" ..

Esa prisa innecesaria e inexplicable quizá tenga conexión con la versión que ha corrido ahora, según la

cual autoridades no identificadas pero que de seguro tenían que ver con la decisión, llamaron previamente a los postores para formular un extraño pedido: que las ofertas no pasaran del equivalente de 450 millones de dólares. Aparte la lesión que eso significaba para el erario público, se convirtió también en una tomadura de pelo para los concursantes, pues en efecto las ofertas de casi todos se mantuvieron por debajo de esa línea, salvo la de Salinas Pliego, que sorprendió a todos con su postura muy alta, doscientos millones por encima del tope presuntamente fijado. Jorge Fernández Menéndez, uno de los difusores de esta versión está en condiciones de poder comprobarla dada su vinculación profesional con la familia Vargas, propietaria de Multivisión.

Los señores Vargas no sólo pueden esclarecer ese aspecto de aquella privatización, sino otros dos, también determinantes del verdadero talante de esa operación: Uno es su negativa a asociarse con Salinas de Gortari. Debe saberse quién se la propuso y en qué condiciones. Y, por otra parte, pueden explicar los verdaderos móviles (si hubo unos diversos de los explícitos) de su asociación con el señor Clemente Serna Alvear, entonces propietario de Radio Red y hoy de Tele Red. Cada uno por su lado eran los postores que mayor calidad ofrecían, y de pronto se les vio aparecer unidos, y en asociación con Adrián Sada, y sin embargo perdieron. Hoy esa explicación adquiere mayor importancia, porque se ha descubierto un vínculo insuficientemente esclarecido entre Sada y Salinas de Gortari.

insuficientemente esclarecido entre Sada y Salinas de Gortari.

indicaciones para la edición

1) Sumario

Televisión Azteca procura, con ataques infundados, llevar el debate sobre la privatización de esa cadena a términos que impidan su esclarecimiento, y la vinculación de su presidente con Raúl Salinas de Gortari.

2) Recuadro (con foto de Ricardo Salinas Pliego)

Ricardo Salinas Pliego pretende atribuir a dos diarios a los que sin fundamento alguno descalifica, una campaña contra Televisión azteca, cuando lo cierto es que desde la privatización respectiva se suscitó interés respecto de ella por sus peculiares condiciones.